



# Pierre Faure, un pedagogo para la formación integral de la persona



El padre Pierre Faure (1904-1988), figura seminal en el ámbito de la pedagogía católica del siglo XX, dedicó su vida a la concepción y desarrollo de un modelo educativo que denominó enseñanza personalizada y comunitaria. Su obra no se limitó a una simple reforma metodológica, sino que representó una síntesis audaz de la tradición espiritual jesuita, el personalismo filosófico de su época y las vanguardias escolares. Su labor fue difundida en España a través de la acción educativa de la Institución Teresiana.



Félix  
Asenjo Gómez



Centro Universitario de Educación Escuni  
[fasenjo@escuni.es](mailto:fasenjo@escuni.es)



La escena educativa europea durante la primera mitad del siglo XX estuvo marcada, por una parte, por los avances en los sistemas públicos de enseñanza que, si bien buscaban extender la escolarización, persistieron en un modelo de escuela tradicional. Y, por otra, por la aparición de diversos y muy variados movimientos particulares de renovación pedagógica en distintos países. Los terribles enfrentamientos bélicos de las guerras mundiales interrumpieron el desarrollo de estos movimientos renovadores, pero no impidieron que empezaran a dar frutos en pequeñas escuelas privadas y que, tras la finalización de los conflictos, sus ideas y métodos se fueran traspasando de manera paulatina a la escuela pública. La institución escolar iba a ser utilizada por los diferentes Estados para dar respuesta al reto de crear una nueva sociedad, próspera y pacífica.

Una consecuencia del proceso de escolarización llevado a cabo fue la progresiva despersonalización de la masa de estudiantes, formados en su conjunto de manera uniforme, con los mismos currículos y métodos, lo que provocó resultados indeseados, tales como la separación de la escuela de la vida cotidiana, la despersonalización, la aparición del fracaso escolar o el abandono temprano. De esta manera estaba también fracasando el ideal utópico, ya enunciado por los ilustrados, de basar el progreso social en la educación del pueblo. Llegaron entonces momentos de cuestionamiento de los sistemas educativos tradicionales, por anticuados e inútiles, y de experimentación de nuevos modelos educativos. Frente a la escuela uniformadora y poco flexible se levantan numerosas voces que reclamaban una atención individualizada y un desarrollo integral del niño, como bases de una nueva acción educativa.

En este contexto de principios del siglo XX nace en Francia Pierre Faure y pronto se verá interpelado por los debates educativos de posguerra. Estudia los signos de los tiempos que le han tocado vivir, le pregunta a la escuela como institución y recoge ideas y experiencias de muy diversa procedencia. A lo largo de su trayectoria, Faure buscó una respuesta humanista a los desafíos de la educación masiva y la despersonalización del aprendizaje. El núcleo de su propuesta reside en la convicción de que la verdadera educación debe fomentar el desarrollo integral del individuo, promoviendo simultáneamente su singularidad, su autonomía y la apertura a la comunidad.

### Una vida dedicada a la escuela

Pierre Faure nació en Pessac, una localidad de la Girona francesa, el 11 de mayo de 1904. Estudió en



### Mi vocación a la educación

personalizada la motivó la espiritualidad de san Ignacio de Loyola, que es, ante todo, interiorización y acción de signo católico

Burdeos su bachillerato en ciencias, lo que le proporcionó un pensamiento lógico y experimental que se reflejaría después en la didáctica de su método. Con diecisiete años ingresó en la Compañía de Jesús y, tras completar su servicio militar en Siria y ejercer como profesor en Beirut (Líbano), continuó su formación en filosofía en Francia y teología en Bélgica, siendo ordenado sacerdote en 1935.

En 1938, como coordinador pedagógico de Acción Popular, una iniciativa del catolicismo social francés, creó en la localidad de Vanves, cerca de París, un Centro de Estudios Pedagógicos que realizaba formación para profesores. A la vez empezó a colaborar en varias revistas educativas, actividad que no abandonaría nunca y de la cual serían fruto más de un centenar de artículos sobre muy diversos temas, en los que analiza la escuela y da muestras de su visión de la educación.

Otra de las actividades que inició entonces, ya en 1940, y que desarrolló a lo largo de su dilatada dedicación a la escuela y a sus alumnos, fue la organización de cursos y sesiones pedagógicas



## La Pedagogía Faure: Instrumentos y Momentos Clave

### INSTRUMENTOS DE TRABAJO



#### Programación del Profesor

Es la guía elaborada por el docente donde el niño identifica lo que es capaz de hacer.

#### Plan de Trabajo del Alumno

Creado por el propio alumno a partir de la programación y los recursos disponibles.



#### Recursos de Apoyo y Autocontrol

Incluye la biblioteca, material didáctico/audiovisual y herramientas para la autoevaluación.

### MOMENTOS DIDÁCTICOS



#### Trabajo Independiente y en Grupo

El alumno trabaja solo siguiendo su plan y colabora en grupos (programados o espontáneos).



#### Síntesis Personal

Fase de memorización y elaboración de un documento que resume lo aprendido.

#### Puesta en Común

El proceso culmina con la exposición oral y escrita del trabajo realizado.



NotebookLM

para la formación de profesores. A la vez ofrece conferencias, viaja por numerosos países y escribe libros y artículos. En 1945 funda la revista *Pédagogie, Éducation et Culture*, que le serviría de órgano de difusión de sus opiniones e ideales pedagógicos y de la que fue director hasta 1972.

La tarea de la formación de maestros fue su principal actividad. En 1947 fundó su primera escuela de educadores y junto a ella una pequeña escuela modelo que servía para observar la práctica de sus métodos, la famosa escuela en la parisina *rue* de Madrid, lugar de visita obligada de muy variados profesionales de la educación. Dos años más tarde fundó un segundo centro en Neville, cerca de París, y posteriormente en 1956, siendo ya profesor de metodología en la Universidad Católica de París, funda una tercera escuela, para profesores de enseñanza especializada. Para toda esta actividad contó pronto con colaboradores estrechos, entre los que se encontraba Hélène Lubienska de Lenval, principal discípula de Montessori en Francia y cuyos métodos influyeron en el propio Faure.

La tarea de formación de maestros la va a llevar a cabo en diversos lugares del mundo, desde España y Portugal hasta Egipto, Brasil o México. Era una formación que se desarrollaba a partir de *Jornadas educativas*, que incluían siempre la observación por parte de los profesores de la acción de alumnos concretos, en cursos de entre quince y veinte días. Este contacto con la aplicación real en las aulas daba vida a sus propuestas educativas y constituía una de sus atractivas novedades.

En 1971, para difundir y dar continuidad a los logros educativos conseguidos en torno a la edu-

cación personalista y comunitaria, funda, junto a sus colaboradores, la Asociación Internacional de Investigación y Animación Educativa (AIRAP), de la que fue su primer presidente. Después de una larga vida dedicada a la docencia, a la escuela y al desarrollo integral del niño, Pierre Faure muere en Pau, Francia, en 1988.

### Fuentes de su pensamiento y su método

"Mi vocación a la educación personalizada la motivó la espiritualidad de san Ignacio de Loyola, que es, ante todo, interiorización y acción de signo católico". Con estas palabras, recogidas en una entrevista que le hizo en 1974 el diario *La Verdad de Murcia*, declaraba el propio Pierre Faure el origen de su metodología. Pero lo cierto es que Faure se alimentó de muchas y muy variadas fuentes para llegar a construir su propuesta pedagógica, como ahora veremos.

Faure comenzó haciendo, no teorizando. Hombre dinámico e incansable, entendía la teoría pedagógica como una consecuencia de la reflexión del docente sobre la práctica, sobre los medios pedagógicos puestos en práctica. Su visión de la educación arranca y se apoya en un claro humanismo que, partiendo del respeto a la persona, supera la ética individualista y busca la vocación comunitaria del hombre. Dentro de la corriente de educación personalizada, corriente fundamentalmente de procedencia católica que en los diversos países ha tenido distintos representantes, organiza un proyecto pedagógico que se traduce en un estilo didáctico singular. Y es que él comenzó interrogando a la escuela sobre su propia acción en el quehacer educativo, pues observando la realidad



## Textos de Faure

Una formación personalizada y comunitaria no es un *slogan* que droga ni un elixir que da vida a la materia inerte. Es la puesta en acción de las propias personas que se revelan a sí mismas sus posibilidades de desarrollo y de progreso al descubrirse capaces de ello, tales como son, con lo poco que creen ser.

Cada persona aprende por sí misma a ser y a llegar a ser más de lo que es. Pues así es la persona, toda persona, esté todavía en la niñez o sea ya madura. Esto no se le puede revelar desde el exterior, pero podemos ayudar a tomar progresivamente conciencia de ello. Es la modesta pero eficaz y altísima ambición de una verdadera pedagogía, de una pedagogía personalista [...].

El profesor se convierte para cada uno en la ayuda, el consejero, la persona competente, el que no solo permite la adquisición del saber, o del "saber hacer", el que "le enseñan cosas", sino el que le permite, al hacer esto, descubrir con alegría sus propias aptitudes, sus verdaderas posibilidades de progreso, descubrirse en cuanto persona, responsable de sí misma y dinámica, ávida de superarse [...]. Esta actitud de persona a persona inicia pronto relaciones personales. Es la base de una formación personal y comunitaria.

P. Faure (1981). *Enseñanza personalizada y también comunitaria*. Narcea, p. 18.

Lo importante en la individualización del trabajo es, en efecto, no la realización material de una serie de ejercicios, aunque ayuden a descubrir y comprender, memorizar o aplicar una serie de nociones, sino la invitación al trabajo personal, a la conquista, a la captación, a la asimilación de las nociones. [...] El trabajo en equipo es igualmente beneficioso; al individualismo competitivo de los unos y a la apática indiferencia de los otros viene a sustituir, entre los miembros de un equipo unido, el sentido de servicio que el esfuerzo de cada uno debe aportar al equipo, y esta emulación es un buen aliado.

P. Faure (1972). *Ideas y métodos en la educación*. Narcea, p. 43.

**Durante todo el proceso educativo se fomenta la autonomía, la libertad, la creatividad y una normalización en la actividad que la vuelva cotidiana y gratificante**

del aula justifica su teoría, a partir de la práctica de experiencias concretas.

La necesidad de renovar la institución escolar a mediados del siglo XX había llevado a Faure a estudiar a los principales autores del movimiento de Escuela Nueva. A quien más admiró, aunque sin evitar la crítica, fue a su compatriota Célestin Freinet. Admiró su capacidad de poner a los alumnos a trabajar de forma activa, libre y cooperativamente a través de unas técnicas educativas innovadoras, pero no entendía que se quedara solo en lo sensible, que no aspirara a una educación integral que incluyera la dimensión espiritual de la persona. Junto a Freinet se interesó también por otros modelos didácticos, como el Plan Dalton, el sistema Winnetka, el método de fichas de Dottrens o el método Cousinet. Con todo

ello hizo una síntesis personal que le daba una amplia base pedagógica.

Si esa fue una de sus bases, otra, no menos importante, es la de tipo científico-psicológico, que le llevó a estudiar a autores como Itard, Seguin, Montessori o Piaget, con los que pudo entender el desarrollo mental del niño, así como sus posibilidades siempre abiertas de desarrollo. Por último, el tercero de los apoyos de su propuesta educativa está constituido por una base antropológico-religiosa, donde confluyen la pedagogía jesuita, el pensamiento social de la Iglesia elaborado a partir del Concilio Vaticano II y el personalismo comunitario iniciado por Emmanuel Mounier.

Faure huye de soluciones formales o recetas simplistas. Para él las diferentes técnicas solo valen en la medida en que están al servicio de la persona y la ayudan a crecer. Por eso parte siempre de la observación y la reflexión sobre el niño y sobre los instrumentos que le son útiles al niño, no al profesor. En sus cursos y jornadas educativas siempre hay un periodo de observación del aula con alumnos concretos. Insiste en la tarea de observación y, a partir de ella, en la reflexión del maestro. Su método es práctico: "Para qué describir, solo se cree lo que se ha constatado y vivido. Haced vosotros mismos la experiencia" (Faure, 1981). Al final, su principal objetivo es ayudar al alumno a ser capaz de construirse a sí



mismo, y así construir el mundo, "ayudarle a discernir, a detectar lo esencial, a crear" (Pereira, 1976).

En cuanto a la realización práctica de la educación personalizada y comunitaria de Faure podemos decir que se concreta en unos instrumentos de trabajo y en unos momentos didácticos. Para él ningún elemento es insignificante, en una organización escolar donde los factores son múltiples e interdependientes, dando valor a cada tarea y cada momento. Entre los instrumentos debemos destacar la programación, elaborada por el profesor y donde el niño debe encontrar *aquello que es capaz de hacer*; después el plan de trabajo, elaborado por el alumno teniendo en cuenta la programación, la biblioteca de clase y el material didáctico y audiovisual como fuentes de consulta; y, finalmente, el material de autocontrol. Como momentos didácticos en el quehacer del alumno subrayar su trabajo independiente a partir de la programación y del propio plan de trabajo, luego el trabajo en grupo, tanto programado como espontáneo, la síntesis personal, con memorización y elaboración de un documento resumen, para terminar con la exposición oral y escrita. Todo ello realizado en un ambiente favorecedor y con un mobiliario y un material adecuados a sus características.

En la enseñanza personalizada y comunitaria que defiende Faure, profesor y alumno son colaboradores en la construcción del conocimiento. El

maestro dirige la enseñanza, alienta al alumno, crea instrumentos de trabajo personalizados, respeta los tiempos y necesidades particulares y hace una evaluación continua de sus progresos. Por su parte, el alumno también hace su autoevaluación y autocorrección, según su propio plan, pues al final él es el artífice de su propio aprendizaje. Durante todo el proceso se fomenta la autonomía, la libertad, la creatividad y una normalización en la actividad que la vuelva cotidiana y gratificante. Estos son unos principios innegociables en el método faureano. Se reconoce así la singularidad del alumno como persona y su necesaria apertura a lo comunitario. Faure denuncia que un alumno que fracasa solo denota un fracaso de la escuela para adaptarse a sus necesidades.

### Faure en España

La influencia de la educación personalizada de Pierre Faure se extendió rápidamente fuera de las fronteras de Francia, como hemos visto, y pronto llegó a nuestro país. Además de recibir en sus escuelas francesas a profesores españoles que buscaban nuevos métodos educativos, Faure estuvo en España en varias ocasiones. Dirigió distintos cursos sobre educación personalizada entre 1972 y 1976, invitado por el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Murcia, con gran expectación y asistencia de docentes. Su contacto entre nosotros era María Nieves Pereira, representante de la AIRAP en nuestro país y entonces profesora de la universidad murciana. En 1976 la *Revista de Educación* editó un número monográfico sobre educación personalizada (n.º 246), donde el propio Faure firmaba el primer artículo. Entonces en España la reforma educativa iniciada con la Ley General de Educación de 1970 estaba transformando la realidad de una escuela muy anclada en lo tradicional, en unos momentos en que estábamos ávidos de experiencias y novedades. Los libros de Faure se tradujeron pronto al español, todos ellos publicados por la editorial Narcea. Será Ángeles Galino quien prologue el primero de ellos, en 1972. Podemos decir que la educación personalizada estaba de moda en esos momentos entre nosotros.

Hay que reconocer que hablar de educación personalizada en España, y también en muchos lugares de Iberoamérica, es hablar de Víctor García Hoz, de toda su actividad y su amplia producción bibliográfica, realizadas en la segunda mitad del siglo XX. García Hoz, catedrático de Pedagogía experimental, desarrolló este modelo desde el ámbito científi-



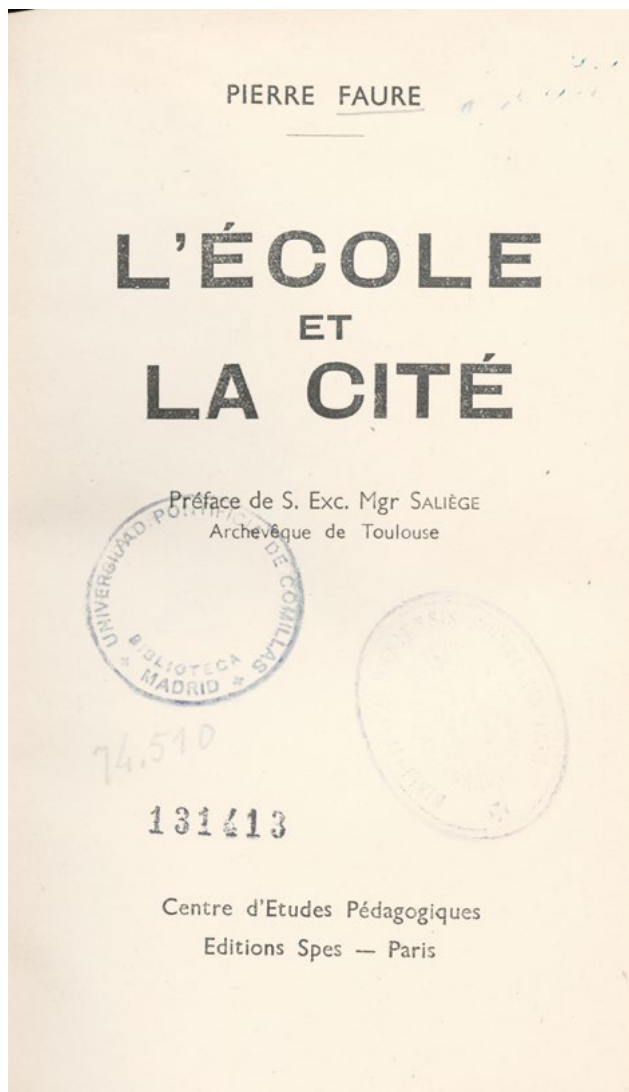
co-universitario. A partir de que en 1970 apareciera su obra más conocida, *Educación personalizada*, el concepto se extendió rápidamente, pues supo sistematizar y difundir esta propuesta como un auténtico y original sistema educativo. Sin embargo —nos dice el profesor Ricardo Marín— dos han sido los impulsores del movimiento de educación personalizada: Víctor García Hoz y el Instituto Veritas, de Madrid, que difundió su Sistema Somosaguas.

La Institución Teresiana construyó en la localidad madrileña de Pozuelo, en la zona de Somosaguas, en 1960, un centro educativo fruto de la fusión de dos centros anteriores. El centro de nueva creación se llamó Instituto Veritas y en él empezó a desarrollarse una experiencia educativa que pronto iba a extenderse por todo el territorio nacional, así como por diversos países iberoamericanos. En el núcleo inicial de la llamada Experiencia Somosaguas había cuatro personas: las teresianas Ángeles Galino, Irene Gutiérrez y Carmela Álvarez, y el hermano de La Salle Emiliano Mencía. Ya en 1965 dirigieron el primer curso de formación para profesores. Y es que, unos años antes, un grupo de teresianas había asistido en Francia a los cursos formativos sobre enseñanza personalizada que impartía Faure. Buscaban mejorar su formación y encontrar modelos educativos que contribuyeran a la promoción integral de la persona, según las líneas marcadas

**Los principios de singularidad, autonomía y apertura fundamentan una didáctica que respeta el ritmo de aprendizaje del alumno y lo sitúa como protagonista frente a una sociedad cada vez más estandarizada e impersonal, en búsqueda de una educación auténticamente integral**

por su fundador, Pedro Poveda. Después, entendieron y desarrollaron esta Experiencia Somosaguas como una concreción y actualización de su pensamiento.

Al igual que Faure, las teresianas explicaban el modelo educativo personalizado en jornadas de estudio de varios días, donde la observación de los propios alumnos en clase era una de las actividades principales. La extensión del modelo personalizado fue rápida y exitosa, lo que les llevó a la creación del Instituto de Estudios Pedagógicos (IEPS) en 1969, para la consolidación y difusión del movimiento de educación personalizada, como un verdadero movimiento de renovación pedagógica que, como reconoce la propia Irene Gutiérrez, llegó a permear la propia Ley General



de Educación de 1970. En España los centros de la Institución Teresiana, así como los de La Salle, fueron los difusores de los métodos personalizados, metodología que también llegó a las propias escuelas de magisterio de la Iglesia a través de su coordinador, el hermano Emiliano Mencía.

Se hizo así realidad entre nosotros una nueva forma de entender la enseñanza y un modo renovado de educación que suponía una gran novedad con respecto a lo conocido hasta entonces, en la España

franquista del momento, un modelo docente avanzado, de raíz humanista y cristiana, basado en una educación personalizada y a la vez comunitaria.

### Su legado

El concepto de educación personalizada es muy amplio, se ha generalizado en el ámbito educativo y se sigue utilizando en la actualidad, sin ninguna referencia a sus orígenes. Pero si hablamos de la educación personalizada y comunitaria basada en Pierre Faure hay que empezar por compartir su visión antropológica, su concepción de persona como ser en construcción. Una vez entendido esto, debemos asumir que detrás no hay un constructo pedagógico complejo, sino que Faure simplemente busca, aunque de manera incansable y comprometida, aquellas didácticas que ayuden al alumno a construirse. Pide a los maestros que observen a sus alumnos y reflexionen cómo aprenden, para ayudarlos mejor. Por eso su didáctica puede resumirse perfectamente, según sus propias palabras, como “un espíritu y unos instrumentos de trabajo” (Pereira, 1976). A él le gustaba decir que lo suyo era tan solo un enfoque pedagógico, enfoque que después ha sido desarrollado más ampliamente por sus seguidores, que lo han completado e incluso reinterpretado, como ocurre, por otra parte, con todas las doctrinas pedagógicas.

Para finalizar podemos decir sin ambages que el legado de Pierre Faure ha sido amplio y fecundo. Su capacidad para sintetizar la pedagogía ignaciana, los métodos de la Escuela Nueva y el personalismo de Mounier le permitieron dar una respuesta integral a las necesidades de la escuela del siglo XX y sigue siendo inspiración para los educadores de la actualidad. Sus principios de singularidad, autonomía y apertura fundamentan una didáctica que respeta el ritmo de aprendizaje del alumno y lo sitúa como protagonista frente a una sociedad cada vez más estandarizada e impersonal, en búsqueda de una educación auténticamente integral •



### PARA SABER MÁS

- FAURE, P. (1981). *Enseñanza personalizada y también comunitaria*. Narcea
- KLEIN, L. F. (2002). *Educación personalizada. Desafíos y perspectivas*. Loyola
- PEREIRA, N. (1976). *Un proyecto pedagógico en Pierre Faure. Educación personalizada*. Narcea



### HEMOS HABLADO DE

**Persona; escuela; educación personalizada; educación comunitaria.**

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en septiembre de 2025, revisado y aceptado en enero de 2026.